

DE TODO UN POCO

Siempre es curioso saber...

Algo sobre la novela y los novelistas, y especialmente ahora que la afición a la lectura se ha desarrollado extraordinariamente en San Feliu de Guixols, incluso entre las clases más modestas, debido esto en gran parte a la creación de esas bibliotecas circulantes de alquiler o préstamo de libros en muy buenas condiciones económicas y al alcance de todos.

A muchos interesará quizás saber que al famoso escritor inglés Sir Arthur Conan Doyle, creador de la tan popular y celebrada figura del detective Sherlock Holmes, es a quien se debe la gran difusión y popularidad que han alcanzado en nuestros tiempos las novelas policíacas. Ningún otro autor de los que después de él han cultivado el mismo género, ha podido alcanzar tan extraordinario y fulminante éxito como Conan Doyle.

A principios del siglo actual que es cuando empezaron a traducirse al español sus obras, se agotaron rápidamente todas las ediciones.

Quienes las adquirían se veían obligados a prestarlas a sus amistades, luego de haberlas leído toda la familia, incluso los criados de la casa y los porteros, donde los había.

Entre los estudiantes de la Universidad y del Instituto de Barcelona, el intercambio de tales novelas era cosa fantástica. En las librerías de lance, eran objeto de diaria transacción, cual los más estimados valores que se cotizaban en la Bolsa.

Seguramente no ignorará el lector, que el mérito principal del novelista inglés fué el de plantear la actuación del policía o detective—o al menos de po-

pularizar tal actuación—como ciencia y arte intuitivo y hasta genial, apurando las deducciones lógicas hasta lo insospechado y sorprendente. El más pequeño detalle, a primera vista insignificante, era la clave del enigma. Y por aquello de que «por el hilo se saca el ovillo», nos conducía hasta el lógico desenlace, y la fácil solución del problema que tanto nos había intrigado durante las horas inquietas de la lectura de cualquiera de sus novelas.

Esto, que ahora ya parece la cosa más corriente y hasta vulgar, porque han sido muchos los imitadores y seguidores del estilo de Conan Doyle, es indudable que en sus principios tuvo su mérito.

Que al fin y al cabo la modernización de los procedimientos policíacos, fué una conquista de la civilización, como otros de los que tanto nos vanagloriamos,

Y para quien lo ponga en duda, hemos de recordar algunos de los rudimentarios métodos empleados en la antigüedad para estas averiguaciones.

En tiempos de Plinio—y aun muchos siglos después—pretendíase descubrir a los ladrones y a los asesinos por medio de la «Axinomancia» o prueba del hacha y del mango («Axiné» en griego significa hacha). Se arrojaba contra el tronco de un árbol un hacha que poco a poco se desprendía de la hendidura por el peso de su largo mango que formaba palanca.

Sucesivamente se pronunciaban los nombres de los individuos sobre quienes recaían sospechas y aquél a quien se nombraba en el preciso momento en que el hacha caía al suelo, era declarado culpable.

También se buscaba a los criminales por medio de las cebollas (cromyomancia). La víspera de alguna solemnidad religiosa se colocaban encima de un altar pagano, cierto número de bulbos, cada uno de los cuales llevaba el nombre de uno de los acusados. El que germinaba primero revelaba el nombre del culpable.

¡Trágica zozobra para los inocentes! ¡Y ventajosas probabilidades de salir absueltos, para los culpables!

Y aun otra prueba solía hacerse, no menos absurda que las anteriores: Poníanse dentro de un jarro algunas habas blancas y otras negras, y se iban sacando una a una, sin mirarlas.

Si la última que salía era blanca, el acusado era inocente. Si salía negra, era culpable.

«¡Elemental!», que hubiese dicho Sherlock Holmes. ¡Elemental y sobretodo muy divertido para los que asistían como testigos al espectáculo! Podían incluso hacer apuestas. Pero horroriza pensar que haya habido jamás en el mundo quienes hayan podido ser condenados sin más pruebas que estas.

Doctor Samuel

GIGANTES Y CABEZUDOS

Continuamos echando muy de menos la nota popular de los gigantes y cabezudos POL

¡Cuanta verdad encierran las palabras de Pol! Fué durante la Fiesta Mayor de Amer en que me di perfecta cuenta de lo que representan los gigantes. Alegría y jolgorio para esa multitud de niños y niñas que se acercan respetuosos hasta casi tocarlos.

Admiración y respeto de los jóvenes.

Recuerdos y añoranzas de los ancianos, recordando finidos períodos de su existencia.

Todo ello y mucho más encierran en su seno esas moles de cartón que aunque inanimadas hablan en el seno de cada persona que los contempla.

¡Ah! Volviendo con la simpática Villa de Amer. Recordaré a los lectores de ANCORA, y no precisamente a Pol, que Amer nos adelanta en otro hecho no menos histórico. Amer celebró ya, y por cierto muy brillantemente, la festividad solemne de su Milenario. ¡Cuántas cosas enseñan pequeñas poblaciones a grandes ciudades!

Fué en Amer también en donde aprendí y admiré el respeto y admiración que pro-

fesan, todos los ciudadanos sin excepción a las personas que los gobiernan. El Sr. Alcalde, en este caso.

Henos ahí en la soberbia y espaciosa plaza de España. Son las diez y media de la noche. Acaba de tocarse una sardana por la Orquesta Maravella.

Se oye un altavoz, solicitando silencio.

Seguidamente tiene lugar un corto parlamento del maestro de la Villa explicando lo que representa la tradicional sardana denominada de «l'Alcalde».

Se escucha un «galop» de cortesía y aparecen el Sr. Alcalde y señora seguidos de todas las personalidades del pueblo desde el más rico al más humilde acompañados de su respectiva pareja, yendo precedidos, precisamente, por los gigantes. 289 parejas bailaron la sardana de «l'Alcalde» aplaudiendo frenéticamente una vez terminado.

Que nuestra Capital de la Costa Brava adquiera, que bien puede, no unos gigantes, sino los mejores gigantes de Cataluña.

¡Que ellos presidan nuestra próxima Fiesta Mayor!

E.

CHISPITAS

Diario de un Guixolense

Sábado 23.—Hoy leo ANCORA por quinta vez y por quinta vez me pongo triste. Aquellas palabras escritas por un «turista» en su diario—¿el Daily Express o En Patufet?—han herido mi alma de tal modo, que mi desconsuelo no tiene parangón en la historia.

Decir que nuestro arbolado está seco, cuando me consta se riega dos veces por semana. Decir que no tenemos flores, cuando medio pueblo posee más de la mitad de las que faltan en nuestro Jardín municipal.... Y digo esto porque recuerdo que no ha mucho se plantaron cerca de un centenar de rosales en dicho «jardín», y al día siguiente quedaban solamente diecisiete. Y lo mismo me he fijado pasa con otros planteles de flores. Pero esto no quiere decir que en San Feliu no haya flores, por más que en su jardín público no se vean.

Este señor turista preveo que nos quiere mal.

¿Y por qué se quejará este señor de que no haya letreos que le indiquen la «Posta» (correos)? Si todos somos tan amables que le servimos de cicerones para llevarlo allá; si suplimos incluso aquella cosa que cuelga debajo del balcón de dicho «establecimiento» oficial, cual cosa con seguridad, antaño debía servir para algo. Si incluso nos desvivimos en hacerle saber que todo aquello y algo más que existe esparcido por la ciudad, no es más que una reliquia histórica de nuestra ya también casi histórica contienda civil, ¿qué más querrá este señor?

¿Buzones? Ya los tienen los estancos y así están a salvo de la chiquillería y los «gamberros»....

Domingo, 24—Aprovechando la festividad del día, he querido darme la vuelta entera al circuito o término municipal de San Feliu para poder darme fe yo mismo de si es o no es mi pueblo merecedor del título de «Capital de la Costa Brava».

He constatado que nuestro «inglés», en su diario, soñaba tortillas, a pesar de que haga lucir al «Destino» y a toda su «política de unidad».

Diga lo que quiera aquel buen señor, esto cuaja, esto está en marcha, o sinó, ya lo veremos dentro de treinta o cuarenta años, cuando tengamos ya reparadísimo el muro de contención del Paseo; cuando las minguitonerías se evacúen en lugares ad-hoc y de los cuales no hay casa que esté faltada. Porque, aunque yo he visto a muchos señores levantarse de la silla o butaca que ocupan en alguno de los muchos establecimientos públicos que tanto abundan en nuestros Paseos, para ir derechos al empedrado que defiende de las furias del mar al mencionado «Muro de Contención», esto no quiere decir nada, ya que estos señores, por sufrir una enfermedad, vienen obligados a comportarse en esta forma. Todo se arreglará, creo yo, si Dios quiere y la oficina de Recaudación de Arbitrios va dando de sí como ha dado hasta el momento presente. Será cuestión de rogar a aquellos señores que no desmayen. Cualquier momento así lo haré....

Día 25—(A las tres de la madrugada). Era mi intención continuar esta noche escribiendo en mi Diario: pero no puedo, me es completamente imposible. La jornada, para mí, ha sido hoy muy fatigosa.

Unos amigos suecos, que han recorrido toda Europa en lujoso «Haiga», me invitaron esta tarde a que les acompañara hasta Tossa; y ¡oh dioses de la antigua Hèladel!, no ha habido masaje capaz de retornar a nuestros maltrechos cuerpos su pristina, erecta posición; ni a aquel bendito coche sus elegantes formas, ni los neumáticos «ballon» con que inauguró su ruta por el continente.

¡Pobres suecos y pobre de mí! ¡Y pobre carretera!!

GARI

Productos LOSTE, S. A.

GALLETAS - TURRONES
CAMELOS, ETC.

Los productos de la máxima calidad, que exigen todas las personas de buen gustoto y exquisito paladar

Pídalos en todos los buenos Establecimientos